

I. MITO Y CONOCIMIENTO

*Dentro y fuera de nosotros se extiende el océano
del misterio.*

Remamos con la balsa del mito para atravesarlo.

CHR. MALEVITSIS

Al oeste del Edén [en griego], pág. 89

Parafraseando a Aristóteles, que describió al hombre como animal político,¹ podríamos decir, sin correr el riesgo de hallarnos lejos de la verdad, que el hombre es un animal creador de mitos. Ser *mitóforo* lo ha llamado Chr. Malevitsis {1}, y, recordando a Damascio, se podría afirmar que *el alma tiende hacia el mito* (*Comentarios al Fedón de Platón*).

En efecto, una mirada incluso superficial a la sed humana y a la búsqueda del Conocimiento, de todo tipo de conocimiento, nos convence de que la creación de mitos ha sido, desde el despuntar de los siglos, no sólo refugio y consuelo para el ansia existencial humana, sino también una palanca de elevación hacia la *Luz*. Por este motivo la historia del mito coincide con la historia global del espíritu humano.

“Un mundo sin mitos ya no sería un mundo humano”, afirma de manera epigramática G. Gusdorf {2}, y R. Callois {3} reconoce el lugar que ocupa el mito “en el punto más elevado de la actividad del espíritu”.²

¹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea* 1097 b 11, 1169 b 18; *Política* 1253 a 7; cf. también Aristóteles, *Ética Eudemia* 1242 a 23; *Ética Nicomáquea* 1162 a 18, 1242 a 23, 1169 b 18; *Política* 1276 b 19.

² Algunos pensadores han avanzado hacia posiciones extremas según las cuales el mito es anterior incluso al hombre. “Toda percepción –ha escrito V. Henry {4}– de un fenómeno exterior por parte de un organismo dotado de conciencia es un mito en potencia. El universo en el cerebro de un animal superior se traduce en una serie de mitos, esto es en una serie de representaciones momentáneas que desaparecen inmediatamente apenas son provocadas. Cuantas más conexiones establecen

Criatura de la fantasía y del recuerdo, el mito ha sido en todas las épocas, en todas las latitudes, en todas las sociedades,³ una característica permanente de la espiritualidad del hombre, así como su guía, en la niebla de la realidad aparente, hacia la ansiada contemplación de lo que *es* (del *Ser*).⁴

“Nos narran de diversas maneras –ha escrito J. F. Mattéi {7} en referencia a los mitos de Platón– la trayectoria del alma hacia la verdad”.⁵ Y esa trayectoria continúa desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días. “Nuestro interés por el mito –afirma G. S. Kirk {8}– no tiene que ver sólo con el papel que éste desempeña en toda civilización primitiva, no alfabetizada, nómada o no urbana –lo que lo convierte en uno de los principales objetos de interés antropológico–, o con la influencia que han tenido en la

la memoria y la conciencia entre los relámpagos de la contemplación del no-yo, más preciso se vuelve el mito y más asciende *el animal en la escala de los seres*” (la cursiva es mía).

³ Más adelante nos ocuparemos detalladamente de la opinión según la cual el mito es un fenómeno social y, sobre todo, una *creación social*.

⁴ Aquí, el *ser* no tiene el sentido categórico-conjuntivo (copulativo) de *ἐστιν*, sino un sentido existencial (ontológico), como por ejemplo en la obra de Parménides (Diehl 28, B 3), idéntico al *étant* o al *das Seiende* de la expresión filosófica moderna. La polisemia de *ser* en el mundo griego antiguo fue comentada por Aristóteles (*Metafísica* 1017 a 8; cf. P. Aubenque, *Le problème de l'être chez Aristote*, PUF, París, 1972), y son muchos los estudios posteriores sobre la polisemia y los problemas de interpretación de *ser* en griego: Ch. Kahn (*The Verb Be in Ancient Greek*, Dordrecht, 1973), U. Hörscher (*Der Sinn von Sein in der älteren griechischen Philosophie*, Heidelberg, 1976), etc. El mito busca el *ser* existencial, lo que (*realmente*) *existe*, como vía de Conocimiento, y tal vez no sea un juego de palabras la etimología del verbo *υπάρχει* (“hay”, “existe” en gr. mod.), derivado de la preposición *ὑπό* y del verbo *ἔρχει*, lo que *es primero* (lo que es el Principio cosmológico, lo que *domina ontológicamente*) *por detrás* o *por debajo de lo aparente*, el *infinito* de Anaximandro, el *aire* de Anaxímenes y Diógenes de Apolonia, o el *κρύπτεσθαι φιλεῖ* de Heráclito. Recordemos aquí las palabras de Chr. Malevitsis {5}, quien afirmó que “hemos aprendido a usar cada palabra sólo en situaciones a priori determinadas. Sin embargo, por detrás de la clasificación utilitaria, en la que las palabras yacen muertas, actúa el psiquismo unitario del hombre [...]. Las palabras han de conservar la vitalidad de la nebulosa cosmogónica de la que partieron”. Según A. Kelesidou {6}, “el paraíso del espíritu es el lugar de los datos, de las raíces, anterior a toda mezcla, y la lengua griega es portadora del paraíso espiritual, ya que sus palabras mantienen su significado inicial pleno”.

⁵ “Tejiendo la trama de lo invisible en la cadena del tiempo –prosigue (pág. 30)– el mito realiza con naturalidad ese *advenimiento al ser* (γένεσις εἰς οὐσίαν) del que habla Sócrates en el *Filebo* (26 d 9)”.

civilización occidental, a lo largo de los siglos, diversas variantes de los mitos griegos clásicos, sino también con el hecho de que, en una época que se supone científica, el hombre sigue usando modos de pensamiento, expresión y comunicación casi míticos”.

“Al principio hubo el mito –escribe M. Piètre {9}–, pues nació en la cuna de los dioses, se encuentra en los orígenes de las literaturas sagradas o profanas, informa la épica, alimenta la tragedia,⁶ enriquece los relatos. La presencia universal del mito demuestra una profunda necesidad, por parte del espíritu humano, de usar otros caminos, además de la razón, para encontrar, más allá de los significados inmediatos, las causas secretas de las cosas. La imagen, el símbolo y el mito constituyen ese lenguaje trascendental que amplía el pensamiento positivo y lo conduce a sublimaciones. Es ir más allá, un *acabamiento* sin final”.

Antes de sumergirnos en la investigación del papel fundamental del mito en la búsqueda humana del Conocimiento, es imprescindible establecer los conceptos en torno a los cuales se moverá nuestro estudio y, por supuesto, por encima de todo, qué es el mito y de qué conocimiento se trata aquí.

Para los griegos antiguos,⁷ que crearon el término *mito*, éste tenía dos significados que se usaban alternativamente: el de logos,⁸

⁶ Sobre la reestructuración del mito por parte de los antiguos autores trágicos, véase C. Calame, *Métamorphoses du mythe en Grèce antique*, Ginebra, 1988, citado por E. Moutsopoulos, *La Transtrucuration tragique du mythe* {10}.

⁷ En general, según M. Eliade {11}, el mito en las sociedades arcaicas era admitido no sólo como *relato verdadero*, sino también como relato sagrado, y por ello se ofrecía como ejemplo de percepción del mundo y de comportamiento. En nuestros días, en la India tuve personalmente la oportunidad de conocer a padres que aconsejaban a sus hijos comportarse, en circunstancias análogas, como el Rama (el enviado avatar) del dios Vishnú (héroe del famoso poema épico-mítico Ramayana).

⁸ *Logos* tiene aquí el sentido de *habla* o *exposición de significados* (cf. *Diccionario de Filosofía Presocrática* [en griego], Centro de Investigación de la Filosofía Griega, Academia de Atenas, 1994, vol. 2, artículos *μῦθος* y *λόγος*), y no el de *pensamiento*. Sin embargo, conviene indicar que los términos *mito* y *logos* se encuentran en la antigüedad griega bien como conceptos con una relación dialéctica entre sí (cf. Platón, *Fedón* 61 b 4; Aristóteles, *Sobre las partes de los animales* 597 a 7), bien como conceptos idénticos entre sí (cf. Platón, *Fedón* 67 c 5 y 114 d 7; *República* 365 e 3). Véase *infra*, notas 9 y 10.

en el sentido de *cualquier tipo* de relato,⁹ de exteriorización del pensamiento con la voz, con verbos y *nombres*, como dijo Platón (*Teeteto* 206 d), y el de narración¹⁰ imaginaria o *mentirosa*.¹¹ La clara distinción entre los dos significados con los que se empleaba en la antigüedad el término *mito* se debe sobre todo, si no exclusivamente, a Platón,¹² quien habló del mito *que es* logos, con el significado de relato, sin calificativos, y del mito *en oposición* al logos, entendiendo logos como producto del raciocinio (*Sofista* 259 d ss.). L. Brisson (en bibliografía) ofrece un catálogo completo y un análisis semasiológico de los ochenta y siete fragmentos en los que se encuentra el término *mito* en las obras de Platón que han llegado hasta nosotros (pág. 177 ss.).

Con el paso del tiempo ganó preponderancia el segundo significado, el de narración *mentirosa*, y en la actualidad el término *mito* se emplea, con su grafía griega o de raíz griega (*Mythos, mythe, myth, mito, mijf*, etc.),¹³ en referencia exclusiva a la creación de la fantasía humana (combates de Titanes, de Gigantes, de Centauros, etc., creaciones de los antiguos), como lo usaba

⁹ Cf. Aristófanes, *Avispas* 725; Parménides, Diels 28, B 2, 1; Eurípides, *Medea* 354; Platón, *Teeteto* 164 d 8, etc.

¹⁰ Desde el nacimiento de la filosofía presocrática, los griegos fueron los primeros en poner en duda, en la práctica, la *verdad* del mundo. También lo hicieron Hesíodo y Homero, con sus referencias alegóricas a los dioses, y posteriormente Tales (el primer pensador que puso en duda más claramente la narración homérica sobre la morada de los dioses en el Olimpo, cf. Aristóteles, *Sobre el alma* 411 a 8, Diels 11, A 22), Herodoto (1 32, 5-6; 3 40, 6-7), Píndaro (*Olimpica* I 28 b), Anaximandro, Jenófanes, Aristóteles (*Metafísica* 1000a 18, 1074 b 4), los neoplatónicos y los estoicos. Y, sin rechazar por ello el papel funcional del mito, esto es *el pensamiento a través del mito*, tenemos a Empédocles, Parménides, Platón, etc. M. Eliade [12] habla de *pensée mythique*. Sin embargo, me parece preferible la expresión *pensamiento a través del mito*, con la que se evita confundir dicho pensamiento con la *creación de mitos*.

¹¹ Cf. Platón, *Filebo* 14 a 3-4; Proclo, *Comentarios al Timeo de Platón*, vol. 1, pág. 80, 20-22; Damascio, *Comentarios al Fedón de Platón* (versio 1) 466, 2, y 466, 3-4, etc.

¹² “Chez Platon, en effet –afirma L. Brisson [13]–, le sens du mythos est fixé une fois pour toutes”.

¹³ En las lenguas europeas se usan, con un significado casi idéntico, los términos *fable, favola, Fabel, fábula*, pero a veces también se usan otros términos con un sentido más amplio, por ejemplo *légende, fiction, Sage*, etc.

también Jenófanes (Diels 21, B 1, 21); en otras palabras, en referencia a la narración sobre algo que es imposible que exista en la realidad.

Sin embargo, en las páginas siguientes el término *mito* se empleará como término técnico, con el significado especializado que le han proporcionado no sólo la sociología, la antropología y la etnología, que principalmente se han ocupado de él, sino también el pensamiento en general,¹⁴ que ha investigado sus orígenes y su función en el contexto del desarrollo cultural del hombre.

En este sentido, se puede decir, antes de chocar con los desacuerdos que se han producido acerca de sus características, que el término *mito* puede tener un significado más estrecho o más amplio.

En un sentido más estrecho, el mito es:

1) Producto de la fantasía, para cuya creación¹⁵ ésta recoge y compone,¹⁶ en nuevas estructuras, elementos extraídos de la memoria a fin de satisfacer una necesidad interior.

2) Tradición oral o de otra naturaleza profundamente arraigada en un grupo social.

¹⁴ Son muchas las disciplinas científicas que se han ocupado del mito: la historia de las religiones, la teología comparada, la psicología, el psicoanálisis, el folclore, la lingüística, la antropología, la sociología, etc.

¹⁵ El nacimiento del mito es un acto de creación, como lo es también el Arte, con el que no sólo se relaciona, sino que se identifica, como espero demostrar más adelante.

¹⁶ Cf. Aristóteles, *Poética* 1450 a 3-5. N. Louvaris ha definido el mito como “conjunto compuesto por elementos de la realidad para la expresión del absoluto, de lo que está más allá, la sustancia del Ser” (14), y añade: “El mito tiene, por naturaleza, carácter religioso”. Aquí es necesario hacer algunas puntualizaciones, ya que, de lo contrario, corremos el riesgo de crear confusión. La *leyenda* también es una mezcla de elementos fantásticos y reales, pero es del todo distinta a pesar de ser confundida a menudo con el mito. La leyenda toma determinados elementos de la realidad histórica y los envuelve con el brillo de la fantasía antes de ofrecerlos a la tradición. El mito toma de la memoria ciertos elementos *de la existencia* (mejor dicho, *que es posible que existan*) *que no han existido*, y los entreteje en nuevas estructuras. El Rey de Mármol y el Diyenís Akritas son leyendas griegas. Prometeo, Láquesis, etc., son mitos.